



1.- Dadles vosotros de comer. ¿Te lleva la celebración de la Eucaristía al compromiso con los pobres?

2.- Alzó la mirada al cielo... ¿Bendices a Dios por los alimentos de cada día?, ¿le das gracias por el don de la Eucaristía?

3.- Comieron todos y se saciaron. ¿Qué significa para tí celebrar la Eucaristía y "comulgar" en ella con Jesús?

**Tú, Señor Jesús, eres pan partido
y esta cena eucarística es la tierra
de nuestra fe reencontrada,
de nuestra reencontrada esperanza,
de nuestro amor comprendido
de mundo nuevo.**

**Concédenos anunciar tu Resurrección,
ser pan partido,
ser pan recién hecho por tu fuego
en la noche del mundo.**

**Haz que, por tu sangre derramada,
sepamos testimoniar el mandamiento supremo
del amor que perdona.**

**Y tú, María, Madre de la Eucaristía,
enseñanos a vivir ajustándonos
al plan divino de salvación,
en el servicio concreto a los hermanos
y en la espera de pasar de este mundo al Padre,
de contemplar a Jesucristo, Señor de la gloria,
de vivir la plenitud de la Pascua sin ocaso.**

(Cardenal Martini)



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2127 - CORPUS CHRISTI
19 - Junio - 2022

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo: "Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos." Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

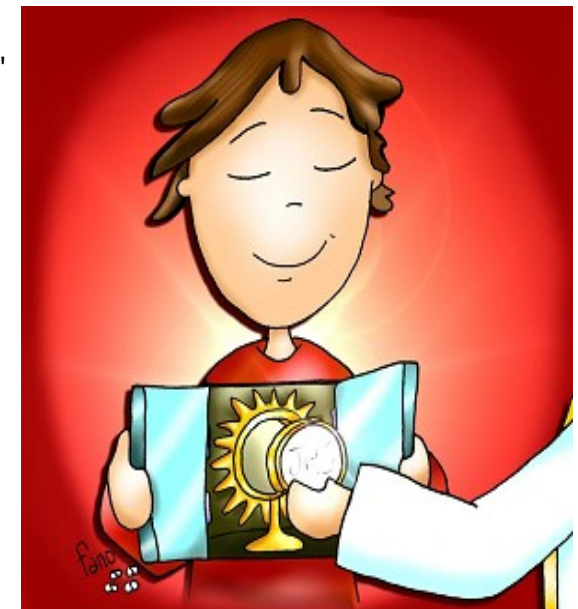
Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:
"Siéntate a mi derecha, y haré de
tus enemigos estrado de tus pies."
R.

Desde Sión extenderá el Señor el
poder de tu cetro: somete en la
batalla a tus enemigos. R.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento, entre esplendores
sagrados; yo mismo te engendré,
como rocío, antes de la aurora." R.

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente: "Tú eres sacerdote
eterno, según el rito de Melquise-
dec." R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 11, 23-26**

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía." Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía." Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

**Evangelio según San Lucas 9, 11b-17**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: "Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado." El les contestó: "Dadles vosotros de comer." Ellos replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío." Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: "Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta." Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Pan de la Palabra

En el día de hoy, que celebramos el día del Corpus Christi, el día de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, leemos el relato de la multiplicación de los panes.

Jesús enseña, cura y da de comer. Ante la situación en que se encuentra la gente, toma la iniciativa y acepta los pocos panes y peces que tienen los discípulos. Tras orar, los bendice, parte y reparte. Suficiente para que la multitud se sacie.

Los discípulos son invitados por Jesús a colaborar en la tarea de distribuir el pan; los que ejercieron como servidores de la Palabra, ahora, como parte de su misión, son ahora servidores de la mesa; pero son intermediarios -la fuente está en Dios-, colaboradores para que todo el pueblo pueda comer hasta saciarse.

El relato nos enseña que con Jesús se ha hecho realidad la promesa del banquete abundante, gratuito y salvador que Dios prometió en el Antiguo Testamento. Jesús, el Pan, que ha dado de comer a la muchedumbre, se entregará también en el marco de la última cena para que su gesto sea recordado, repetido y celebrado por sus seguidores en favor de toda la humanidad. Y sus discípulos de hoy, siguiendo el modelo de amor de Jesús, deben continuar la labor de partir y repartir "los pocos panes y los pocos peces" de que disponen para saciar el hambre de tantos pobres y necesitados de la tierra.

